



INFORME TRIMESTRAL SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO EN ESPAÑA Y ANDALUCÍA (Segundo Trimestre) *

SANTOS M. RUESGA BENITO
Catedrático de Economía Aplicada
Universidad Autónoma de Madrid

JOSÉ LUIS MARTÍN NAVARRO
Catedrático E.U. de Economía Aplicada
Universidad de Sevilla

CARLOS RESA NESTARES
Profesor de Economía Política
Universidad Autónoma de Madrid

EXTRACTO

La economía española se encuentra en una situación de moderado crecimiento. Lo que parecía ser el principio de la recuperación durante el año pasado se ha resentido durante el segundo trimestre de 2004. Por tercer periodo consecutivo se repite la misma cifra: 2,7 por ciento de crecimiento económico, cinco décimas por encima del punto más bajo del ciclo que se alcanzó a finales de 2002. Y lo que es peor, con un cuadro macroeconómico significativamente más deteriorado. Las importaciones crecen en un 8,3 por ciento anual. La velocidad de aumento de las importaciones alcanza su cota máxima de los últimos cinco años. Es el resultado, en parte, de un precio del crudo en niveles históricos. Mientras tanto, las exportaciones también aumentan, pero en un 2,0 por ciento. Es una cifra, además, preocupante, porque el ritmo de crecimiento se deteriora.

En este contexto de franco desgaste del sector exterior, es la demanda interna la que sostiene el crecimiento. Como siempre en la última década, pero en mayor medida que en momentos previos. Esta variable se incrementa en hasta el 4,9 por ciento de aumento interanual. En sólo un año, el consumo final de los hogares se elevó de crecer a ritmos del 2,5 por ciento hasta el 4,5 por ciento. El único elemento positivo del presente crecimiento es la inversión, que se mantiene, por oposición a lo que se registraba tan sólo hace un año. Además, la inversión se ha hecho menos dependiente de los bienes inmuebles. Mientras en 2002, la inversión en bienes de equipo disminuía en un 5,4 por ciento, en el último trimestre alcanzó la senda creciente del 3,6 por ciento. La inversión en bienes inmuebles mantiene un ritmo de crecimiento en el entorno del tres por ciento.

* El informe ha de considerarse cerrado con los datos disponibles a septiembre de 2004.

INDICADORES DE COYUNTURA LABORAL
SEGUNDO TRIMESTRE 2004

	Unidad	Periodo	ESPAÑA		ANDALUCÍA		ESPAÑA		
			Dato	VA ^(*)	VB ^(*)	Dato	VA ^(*)	VB ^(*)	
I. MERCADO DE TRABAJO									
Población activa	Miles	2.º Trim. 04	19.142,6	+0,7	+2,1	3.219,1	+0,4	+1,8	
Tasa de actividad	Porcentaje	2.º Trim. 04	55,68	+0,5	+1,5	53,35	+0,2	+1,1	
Hombres	67,55	+0,3	+0,4	67,23	+0,0	+0,4	
Mujeres	44,47	+0,9	+3,1	40,21	+0,6	+2,1	
16-19 años	24,07	+2,7	-2,4	26,75	+0,6	+2,7	
20-24 años	63,30	+1,2	+2,7	61,80	+0,8	+1,7	
25-54 años	80,28	+0,4	+1,3	74,52	+0,6	+0,7	
Más de 55 años	17,90	+0,3	+2,2	16,01	-3,9	+3,5	
Ocupados	Miles	2.º Trim. 04	17.050,1	+1,2	+2,3	2.659,2	+0,2	+2,7	
Agricultura	908,9	-5,8	-2,7	245,5	-18,4	+0,6	
Industria	3.091,1	+0,6	-1,2	295,5	+2,7	-2,9	
Construcción	2.059,9	+2,5	+2,5	389,9	+2,1	+4,3	
Servicios	10.990,2	+1,7	+3,7	1.728,3	+2,6	+3,7	
Asalariados del sector público	..	2.º Trim. 04	2.774,2	+0,8	+2,1	
Asalariados temporales	..	2.º Trim. 04	4.213,0	+2,1	+1,4	
Parados encuestados	..	2.º Trim. 04	2.092,6	-3,3	+0,4	559,9	+1,5	-2,6	
Hombres	898,2	-4,5	+1,2	248,6	-1,4	-5,1	
Mujeres	1.194,3	-2,4	-0,3	311,4	+3,9	-0,5	
Tasa de paro encuestado	Porcentaje	2.º Trim. 04	10,93	-4,0	-1,7	17,39	+1,0	-4,3	
Hombres	7,97	-4,9	+0,3	12,60	-1,6	-6,1	
Mujeres	15,18	-3,4	-3,9	24,98	+3,1	-3,3	
16-19 años	31,26	-3,8	-6,2	36,55	+7,9	-3,7	
20-24 años	20,24	-2,2	+4,1	26,32	-1,7	-4,0	
25-54 años	9,80	-5,1	-2,5	15,78	-1,1	-4,4	
Más de 55 años	6,91	+5,5	+10,4	13,72	+17,7	+3,6	
Parados de larga duración	Porcentaje	2.º Trim. 04	36,91	+1,8	+1,9	36,69	+0,8	+7,6	
Parados registrados	Miles	2.º Trim. 04	1.661,8	-4,8	+2,4	349,8	-4,4	-1,7	
Cobertura neta del subsidio de paro	Porcentaje	1.º Trim. 04	73,63	+2,7	+3,8	
II. CONDICIONES DE TRABAJO									
Salario mínimo	€/mes	3.º Trim. 04	490,80	+6,6	+8,8	460,50	+2,0	+2,0	
Coste laboral por trabajador	€/mes	1.º Trim. 04	1.985,91	-6,3	+3,5	1.807,01	-7,3	+2,3	
Industria	2.214,36	-7,4	+4,3	2.017,15	-8,1	+2,9	
Construcción	1.867,47	-9,3	+6,0	1.905,60	-3,8	+8,7	
Servicios	1.927,43	-5,2	+2,9	1.735,27	+8,0	+0,6	
Jornada laboral efectiva	Horas/mes	1.º Trim. 04	143,7	+2,3	-0,9	142,0	+1,7	-1,3	
Accidentes mortales de trabajo	Total	1.º Trim. 04	335	-10,2	-1,2	
III. REGULACIÓN DE EMPLEO									
Expedientes	Total	1.º Trim. 04	1.243	+5,9	-4,7	83	-11,7	-50,0	
Trabajadores Extinción de empleo	7.776	-47,8	-20,7	582	-61,0	-11,6	
Suspensión de empleo	7.036	-29,1	-33,9	84	-77,0	-87,0	
Reducción de jornada	133	-54,1	-73,2	0	+0,0	+0,0	
IV. CONFLICTOS LABORALES									
Huelgas	Total	1.º Trim. 04	206	-16,3	+10,8	
Participantes	Miles	..	50,4	-2,0	-43,9	2,8	+64,7	-26,3	
Jornadas no trabajadas	120,4	+2,0	-11,4	3,8	+18,8	-41,5	
V. PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS									
Crecimiento económico	Porcentaje	2.º Trim. 04	2,7	2,7	2,4	
Balanza por cuenta orriente	Millardos €	2.º Trim. 04	-6,3	-6,9	-4,3	
Inflación	Porcentaje	2.º Trim. 04	3,5	2,1	2,7	3,5	2,1	2,8	
Déficit público (operaciones no financieras)	Millardos €	2.º Trim. 04	-4,4	-2,3	-4,1	
Tipo de interés (Euribor 12 meses)	Porcentaje	2.º Trim. 04	2,3	2,1	2,1	

(*) VA = Variación con respecto al trimestre anterior; VB = Variación con respecto a igual periodo del año anterior.

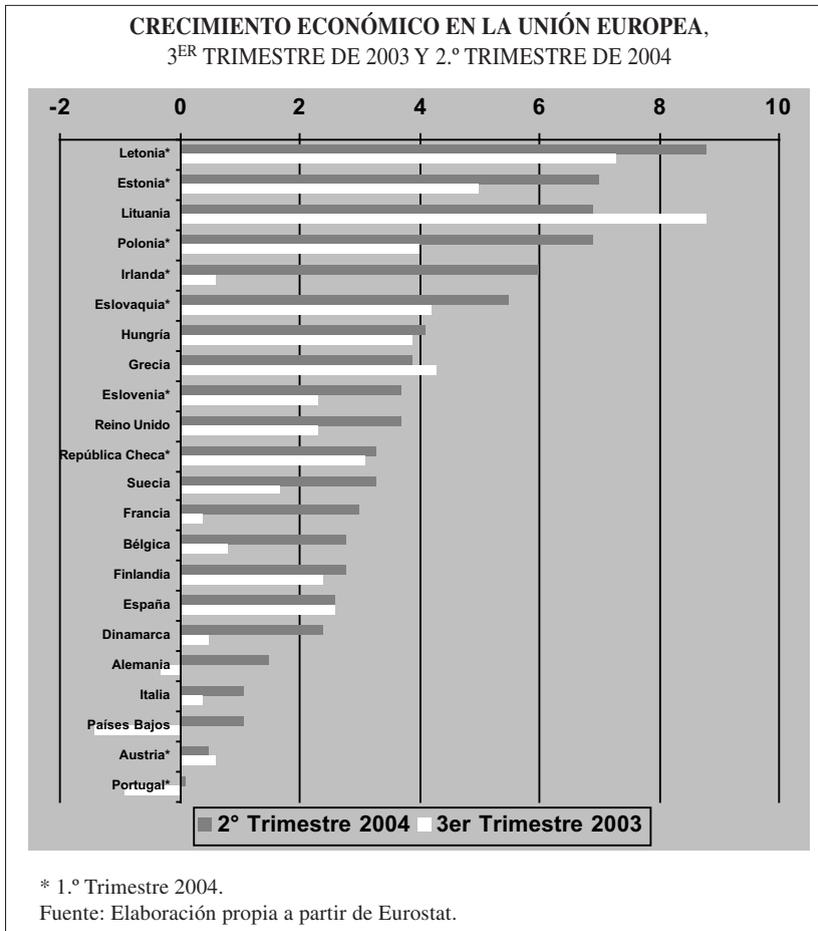


1. LA COYUNTURA ECONÓMICA

La economía española se encuentra en una situación de moderado crecimiento. Lo que parecía ser el principio de la recuperación durante el año pasado se ha resentido durante el segundo trimestre de 2004. Por tercer periodo consecutivo se repite la misma cifra: 2,7 por ciento de crecimiento económico, cinco décimas por encima del punto más bajo del ciclo que se alcanzó a finales de 2002. Y lo que es peor, con un cuadro macroeconómico significativamente más deteriorado. Las importaciones crecen en un 8,3 por ciento anual. La velocidad de aumento de las importaciones alcanza su cota máxima de los últimos cinco años. Es el resultado, en parte, de un precio del crudo en niveles históricos. Mientras tanto, las exportaciones también aumentan, pero en un 2,0 por ciento. Es una cifra, además, preocupante, porque el ritmo de crecimiento se deteriora.

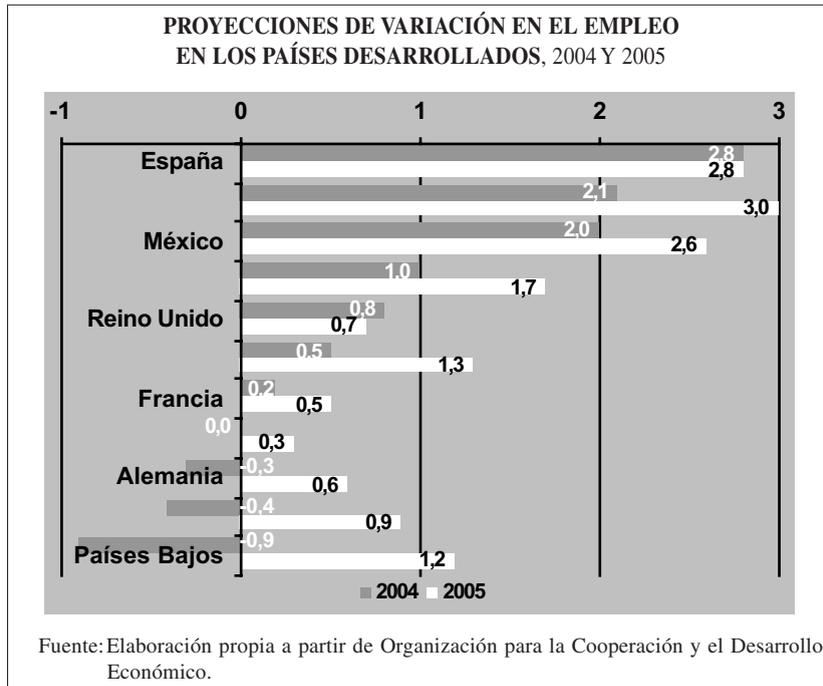
En este contexto de franco desgaste del sector exterior, es la demanda interna la que sostiene el crecimiento. Como siempre en la última década, pero en mayor medida que en momentos previos. Esta variable se incrementa en hasta el 4,9 por ciento de aumento interanual. En sólo un año, el consumo final de los hogares se elevó de crecer a ritmos del 2,5 por ciento hasta el 4,5 por ciento. El único elemento positivo del presente crecimiento es la inversión, que se mantiene, por oposición a lo que se registraba tan sólo hace un año. Además, la inversión se ha hecho menos dependiente de los bienes inmuebles. Mientras en 2002, la inversión en bienes de equipo disminuía en un 5,4 por ciento, en el último trimestre alcanzó la senda creciente del 3,6 por ciento. La inversión en bienes inmuebles mantiene un ritmo de crecimiento en el entorno del tres por ciento.

Mientras la economía española se encuentra entre lo que se podría interpretar como una bonanza y lo que se caracterizaría como recesión, el entorno europeo recupera parte del diferencial perdido durante los últimos años. En la zona euro, el crecimiento económico ha pasado del 0,3 en el tercer trimestre de 2003 al 2,3 por ciento en el segundo trimestre de 2004. En ese periodo, la locomotora alemana ha pasado de estar en números rojos a un 1,5 por ciento. Francia ya supera holgadamente el crecimiento económico español cuando tan sólo hace un año se atascaba con el crecimiento cero. El resultado de esta diferencia en la aceleración económica es que la economía española está, a la altura del segundo trimestre del año 2004, en la parte baja del crecimiento en la Unión Europea, superada por todos los países recién incorporados, cuyo impulso económico está lejos de erosionarse con su entrada efectiva en el mercado común. Los tres países bálticos y Polonia sitúan su tasa de crecimiento por encima del seis por ciento anual. Pero a éstos se le han añadido ahora Irlanda, Grecia, el Reino Unido, Suecia, Francia, Bélgica y Finlandia, todos ellos con crecimientos económicos superiores al español.

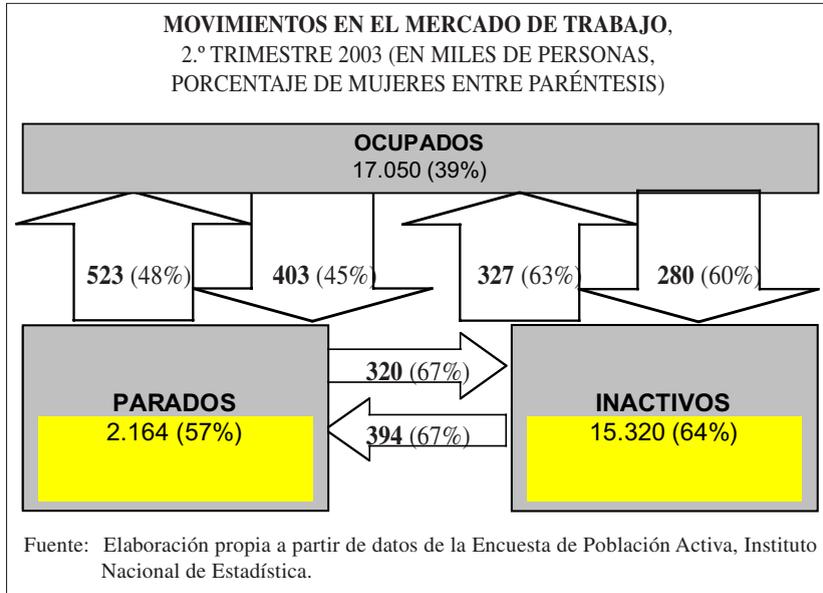


En estas circunstancias de renovados ímpetus económicos en la Unión Europea y un cierto estancamiento en España, unidos a los problemas que puede causar un alto y sostenido precio del petróleo, las previsiones laborales de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico pueden parecer ya pasadas de moda, pero no indiferentes. En las últimas cifras disponibles, el organismo multinacional proyectó un crecimiento del empleo en España del 2,8 por ciento tanto para el actual 2004 como para el venidero 2005. La primera cifra está ligeramente por debajo de la evolución actual del mercado de trabajo español. Lo que es más difícil es que se mantenga la perspectiva de que el crecimiento en el empleo sea una característica propia y casi exclusivamente española en un contexto internacional de franca atonía. Según las proyecciones hechas públicas recientemente, en 2004 ningún otro país desarrollado sería testigo de un crecimiento del empleo su-

perior al español. Y en 2005, sólo la escasamente poblada Islandia contemplaría una elevación del empleo superior a la española. A los ritmos de crecimiento económico que ya aparecen en los marcadores, esta particularidad, que venía produciéndose de manera ininterrumpida desde finales de los años noventa, parece difícil de mantener.



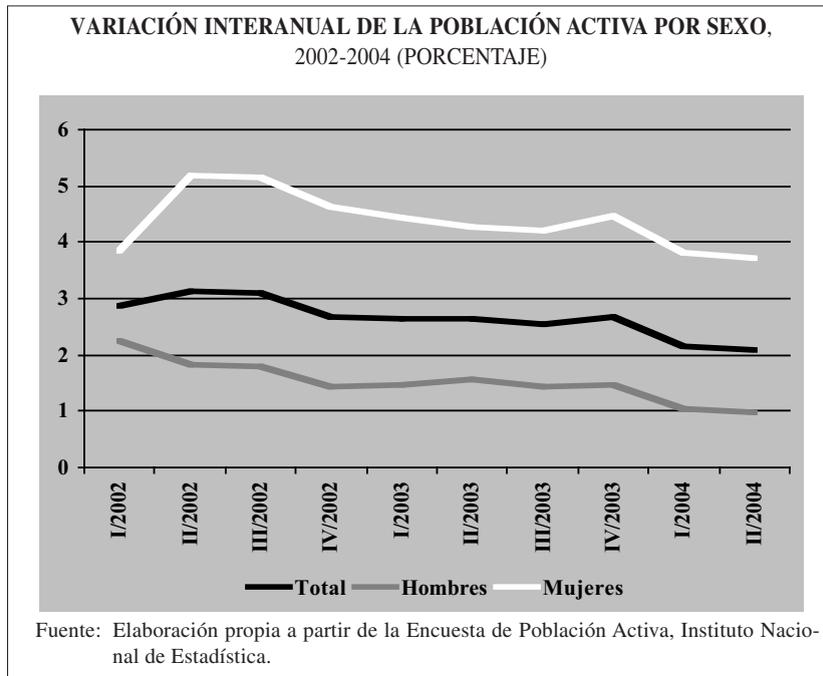
Si la economía española apenas se altera en su ritmo de crecimiento, el mercado de trabajo le sigue en el mismo comportamiento de atonía. Casi cuatrocientos mil empleos se crearon a lo largo del último año, lo que corresponde con un crecimiento del empleo del 2,3 por ciento. El ritmo de creación de empleo se amortigua. En sólo seis meses se ha reducido en casi cien mil personas la senda ascendente, rotando el impulso que se había adquirido desde sus puntos más bajos. Los próximos trimestres permitirán percibir si este paso atrás es temporal, un pasito atrás para tomar un nuevo impulso a medida que se recuperan las expectativas, o es la evidencia de una tendencia más de fondo, fruto de una nueva senda de ajuste en la elasticidad empleo-crecimiento económico. Por el contrario, lo que se mantiene estable es el crecimiento de la rotación entre ocupados y parados en trayectorias de ida y vuelta. A cambio, disminuye la fluidez del sistema desde la actividad hacia la ocupación. Y las mujeres no abandonan su posición central en todo el sistema de rotación laboral que existe en el mercado de trabajo español.



2. LA OFERTA DE TRABAJO

Poco más de ciento veinticinco mil personas se incorporaron al mercado de trabajo durante el segundo trimestre de 2004 para hacer un total al cabo del año de cuatrocientos mil nuevos activos. Para un periodo de tradicional incorporación de inactivos al mercado de trabajo, este segundo trimestre ha sido el menos propicio desde 2001. Con respecto al mismo trimestre del año anterior se redujo el crecimiento del número de activos en diez mil personas. En términos relativos interanuales, el crecimiento de la población activa se redujo hasta cotas cercanas al dos por ciento.

La pérdida de velocidad de crecimiento de la actividad ha sido una constante prolongada desde 2002. Un mercado de trabajo que emite señales contradictorias es el mejor indicador para mantener a los potenciales nuevos activos en su situación de inactividad. La tasa de actividad de las mujeres crece levemente acercándose progresivamente a su potencial. Aunque la contracción del crecimiento de la actividad afectó por igual tanto a hombres como a mujeres, éstas se mantienen casi tres puntos porcentuales por encima. Mientras el crecimiento de la actividad masculina no llega al uno por ciento en términos interanuales, el número de mujeres activas crece al 3,7 por ciento. Por su parte, el gran caudal de inmigrantes que rejuveneció el panorama laboral español desde mediados de los años noventa muestra una tendencia a reducirse: no en términos agregados sino en el notable ritmo alcista de los últimos tiempos.



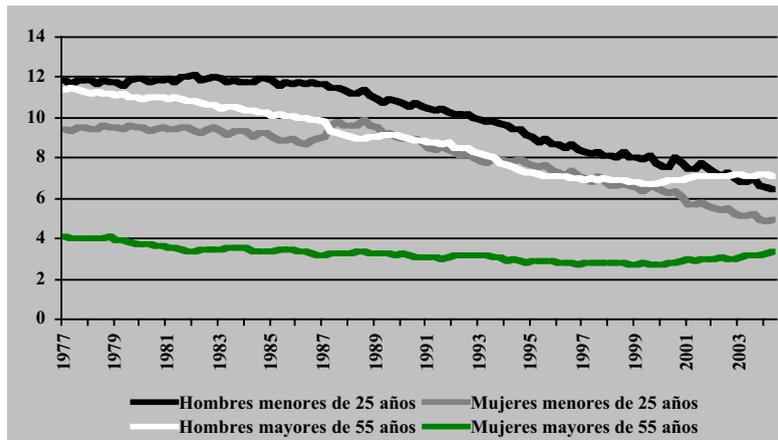
En consecuencia, una parte importante de esta paulatina reducción en el crecimiento de la actividad se debe a la declinante incorporación de inmigrantes al mercado de trabajo español. Apenas dieciocho mil nuevos extranjeros aparecieron en el panorama laboral español en el último trimestre. Ésta es la cifra más baja en años, de lo cual es muestra el hecho de que sólo el diez por ciento de los inmigrantes que se incorporaron al mercado de trabajo español durante el último año lo hicieron en el pasado trimestre. De presentar tasas de crecimiento anuales superiores al treinta por ciento durante los tres últimos años se ha pasado un crecimiento más moderado, aunque todavía siendo fuerte. En el segundo trimestre de 2004 existía un veintidós por ciento más de activos extranjeros que en el mismo periodo del año anterior. Tras este relativo parón en su senda de crecimiento, los inmigrantes constituyen el 43,5 por ciento del total de nuevos accesos al mercado de trabajo español, una cifra ligeramente más baja de lo que se alcanzó en 2003.

La tasa de actividad en España parece que sólo puede experimentar crecimientos por el lado de las mujeres españolas o de los inmigrantes de ambos sexos. El número de hombres con nacionalidad española que participaban en el mercado de trabajo durante el segundo trimestre de 2004 era menor al que existía en el mismo trimestre del año anterior. En concreto, se ha

reducido su cantidad en quince mil individuos. Hasta las fuertes cifras de crecimiento registradas en la realidad, la aportación completa es de los nuevos inmigrantes. En el mismo periodo han sido doscientas mil las españolas que se han incorporado al mercado de trabajo. En total, cinco de cada nueve nuevos activos extranjeros son hombres para una estructura de actividad por géneros bastante similar. Es decir, las nuevas incorporaciones tienden a seguir, los patrones observados de los anteriores inmigrantes.

Por edades, la actividad apenas registra variaciones conforme a su comportamiento habitual. Desciende la participación laboral de los jóvenes. Su disminución es el efecto de dos factores paralelos. En parte se debe a la existencia de cohortes generacionales más escasas que sucedieron a los nacidos durante el conocido como *baby boom* y que ya están alcanzando una edad tardía de incorporación al mercado de trabajo. El segundo elemento que favorece esta reducción del número de jóvenes en la población activa es la ampliación de la edad estudiantil hasta periodos cada vez más tardíos. Más de un tercio de la población en edad de permanecer en algún tipo de educación superior cumple efectivamente con los mismos. Lo que se pierde en la parte baja de la pirámide de edades se recupera, en parte, por una ampliación del número de mayores de cincuenta y cinco años que permanecen en el mercado de trabajo. Esta circunstancia se acentúa entre las mujeres. Durante el último año el número de mujeres mayores de cincuenta y cinco años que se encontraban trabajando o en disposición de trabajar aumentó en un

**PARTICIPACIÓN EN LA POBLACIÓN ACTIVA SEGÚN TRAMOS DE EDAD,
1977-2004 (PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ACTIVA TOTAL)**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

siete por ciento. El diferencial con respecto al crecimiento general de la actividad produce un efecto casi desconocido en la historia moderna del mercado de trabajo español: los mayores de cincuenta y cinco años tienen más cuota de mercado. El porcentaje de adultos mayores en el total de la población activa no sólo ya no decrece en un comportamiento que, unido a los jóvenes, parecían resultar en un acortamiento de la pirámide de actividad por edades, sino que aumenta ligeramente.

La tasa de actividad muestra un comportamiento regional bastante marcado. Pero, frente a la interpretación más convencional, las divergencias regionales en la participación de la población en el mercado de trabajo han mostrado bastante flexibilidad en el largo plazo hasta el punto de configurar un mapa de España relativamente diferente que el que existía tres décadas atrás. La actual distribución de la tasa de actividad muestra sensibles cambios con respecto a la que se registraba en 1977 o, más recientemente, cuando se alcanzaron las más bajas cotas de participación laboral en España. Galicia y La Rioja, que a principios de la etapa democrática mostraban las mayores tasas de actividad, han caído hasta registrar números por debajo de la media. Por el contrario, las Islas Canarias y Madrid que estaban ligeramente por encima de la media española hace veinticinco años, en la actualidad tienen diferenciales superiores a los tres puntos con respecto a la media.

TASA DE ACTIVIDAD POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS, 1977, 1985 Y 2004

	2.º Trimestre 1977		2.º Trimestre 1985		2.º Trimestre 2004	
	Tasa	Posición	Tasa	Posición	Tasa	Posición
Islas Baleares	54,68	2	50,70	4	62,89	1
Cataluña	53,11	5	50,90	3	59,98	2
Canarias	51,56	11	51,45	2	58,64	3
Madrid	51,61	10	49,28	8	58,10	4
Comunidad Valenciana	52,08	6	50,01	7	57,56	5
Murcia	52,19	7	47,68	12	57,16	6
Navarra	51,99	8	50,51	5	55,95	7
País Vasco	53,27	4	50,35	6	55,81	8
Media	51,42	..	48,88	..	55,68	..
Galicia	60,14	1	56,48	1	54,09	9
La Rioja	53,40	3	48,18	11	53,51	10
Andalucía	46,66	17	44,79	16	53,35	11
Cantabria	51,52	12	48,52	10	53,30	12

Aragón	50,05	13	46,61	13	53,02	13
Extremadura	47,24	16	45,03	15	51,63	14
Castilla-La Mancha	47,29	15	44,79	17	50,82	15
Castilla y León	49,51	14	46,33	14	50,47	16
Asturias	51,73	9	48,39	9	47,03	17

Por provincias, la situación se asemeja bastante. Aunque no se reducen las diferencias medias con respecto a la propia media española, sí que se producen grandes variaciones a lo largo del territorio. Tenerife, Valencia, Almería, Sevilla y Valladolid, dentro de un conjunto bastante heterogéneo de provincias, experimentan una fuerte elevación de su tasa de actividad. En conjunto, son las provincias del litoral mediterráneo, desde Girona hasta Cádiz, las que mayores crecimientos relativos de su tasa de actividad muestran a lo largo del periodo democrático. Por el contrario, Lugo, León, Zamora y La Rioja pasaron de ostentar tasas de actividad bastante por encima de la media española a situarse en los puestos más bajos en esta particular liga de la participación laboral. Las zonas del centro peninsular, junto con algunas provincias del norte afectas al declive de la industria básica, son las que mayores pérdidas de población activa registran.

La perspectiva provincial proporciona una visión diferente, y más precisa, de los cambios en la participación laboral en España a escala territorial. En Cataluña, por ejemplo, un crecimiento de la tasa de actividad superior a la media no ha impedido que la zona interior haya visto cómo se reducía su diferencial de actividad con respecto a la media española. En Andalucía, las provincias de Almería y Sevilla han experimentado un extraordinario crecimiento en su participación laboral, pasando de ser áreas con una tasa de actividad muy baja a situarse por encima de la media española de manera holgada. Sin embargo, la evolución de otras provincias andaluzas ha estado lejos de seguir estas pautas. Granada, Huelva o Málaga han aumentado su diferencial negativo de tasa de actividad con respecto a la media española.

TASA DE ACTIVIDAD POR PROVINCIA, 1977, 1985 Y 2004

	2.º Trimestre 1977		2.º Trimestre 1985		2.º Trimestre 2004	
	Tasa	Posición	Tasa	Posición	Tasa	Posición
Girona	60,16	4	53,20	6	66,97	1
Baleares	54,67	8	50,71	12	62,88	2
Álava	55,59	6	51,29	9	61,02	3

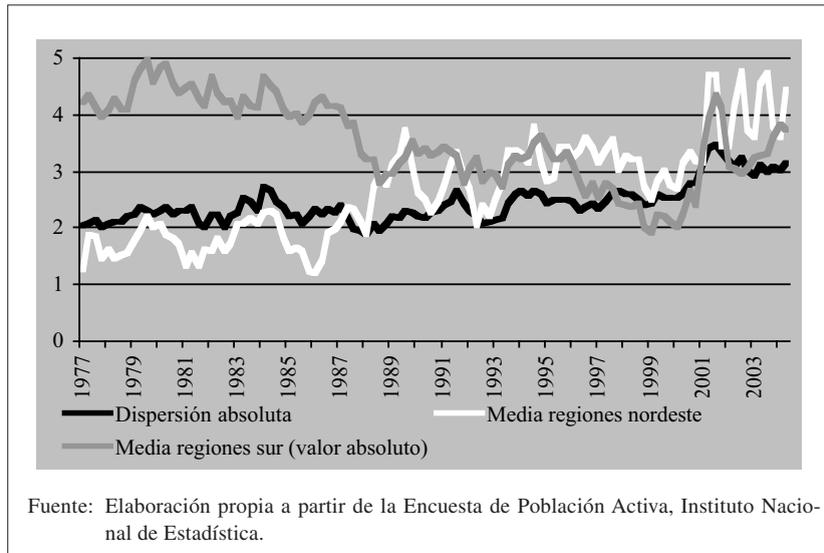
Tarragona	51,64	21	49,05	19	59,95	4
Barcelona	52,57	15	50,81	11	59,54	5
Tenerife	49,91	30	52,02	7	59,48	6
Valencia	51,17	26	48,25	24	58,12	7
Madrid	51,60	22	49,28	18	58,10	8
Las Palmas	53,29	11	50,90	10	57,85	9
Alicante	53,32	10	53,64	5	57,35	10
Guipúzcoa	55,49	7	49,64	16	57,32	11
Murcia	52,20	17	47,69	26	57,17	12
Almería	49,76	31	45,27	36	56,68	13
Sevilla	46,65	39	44,47	40	56,32	14
Pontevedra	64,21	3	56,19	3	56,21	15
Valladolid	47,58	36	44,56	39	56,19	16
Navarra	52,00	18	50,51	14	55,96	17
Segovia	51,92	19	49,58	17	55,76	18
Media	51,42	..	48,88	..	55,68	..
Castellón	53,22	12	48,82	20	55,65	19
Coruña	52,22	16	54,43	4	55,40	20
Zaragoza	51,18	25	47,23	27	54,76	21
Lleida	52,68	14	51,75	8	54,68	22
Salamanca	45,15	45	45,85	31	54,55	23
Burgos	49,41	32	46,84	28	54,19	24
Cádiz	45,24	44	45,47	35	54,09	25
Córdoba	45,28	43	44,09	43	53,71	26
Vizcaya	51,51	24	50,55	13	53,56	27
La Rioja	53,38	9	48,18	25	53,51	28
Guadalajara	50,75	28	45,61	33	53,42	29
Cantabria	51,52	23	48,51	22	53,31	30
Badajoz	48,02	35	44,32	42	52,90	31
Toledo	48,14	33	45,49	34	52,81	32
Soria	47,04	37	43,16	47	52,65	33
Albacete	46,72	38	46,13	30	52,44	34
Málaga	50,82	27	48,64	21	52,23	35
Lugo	66,87	1	61,08	1	51,79	36

Huesca	50,47	29	45,81	32	51,33	37
Jaén	43,97	48	41,22	50	50,49	38
Huelva	45,66	42	43,60	45	49,97	39
Granada	45,86	41	43,36	46	49,82	40
Cáceres	46,08	40	46,14	29	49,67	41
Ávila	44,87	46	44,77	37	48,55	42
Ciudad Real	48,04	34	44,07	44	48,40	43
Palencia	44,03	47	42,93	48	48,09	44
Asturias	51,73	20	48,39	23	47,03	45
Orense	64,92	2	57,86	2	46,76	46
Cuenca	42,53	50	42,22	49	45,99	47
Teruel	43,87	49	43,87	41	45,00	48
León	55,83	5	50,06	15	42,77	49
Zamora	53,13	13	44,69	38	41,48	50

El hecho de que se produzcan cambios ostensibles en la ordenación territorial de la participación laboral no implica, per se, que se reduzcan las diferencias. De hecho, la tasa de dispersión regional de la participación laboral ha seguido desde los años setenta un cambio ascendente. Y esta evolución positiva es la misma si se toma en el ámbito autonómico o regional o si bien se opta por la dispersión absoluta o la relativa, que consiste en dividir las diferencias entre la media. Pero las transformaciones de la estructura de actividad han sido homogéneas. La región nordeste, que abarca a Cataluña, la Comunidad Valenciana y las Islas Baleares, ha visto incrementarse de manera progresiva su diferencial con respecto a la media española. En promedio, la tasa de actividad en estas tres regiones se situó casi cuatro puntos porcentuales por encima de la media española a principios del siglo XXI, cuando veinticinco años antes tan sólo superaba en un uno por ciento la cantidad media.

Por el contrario, las regiones de la cordillera cantábrica han experimentado el movimiento inverso. De estar bastante por encima de la media española han pasado a situarse ligeramente por debajo de ese umbral. Las regiones que mostraban tasas de actividad más bajas al principio del periodo, que se situaban en el sur de España, y que agrupan a Extremadura, Castilla-La Mancha y Andalucía, han visto acercarse su tasa de actividad de manera progresiva a la media española. No obstante, esta gradual aproximación ha observado un radical cambio de sentido en la primera parte del siglo XXI, donde se han recuperado grados de divergencia en tasa de actividad que no se alcanzaban desde los años ochenta.

DISPERSIÓN REGIONAL EN LA TASA DE ACTIVIDAD, 1977-2004



Casi todas las comunidades autónomas registran importantes variaciones internas en lo referente a la evolución de las tasas de actividad. La aparición de las comunidades autónomas en el mapa competencial español no sólo ha llevado bajo el brazo una serie de cambios en la forma de hacer política sino que ha incrementado las diferencias internas en las tasas de actividad. Es decir, los mercados autonómicos se han hecho más heterogéneos. Cuando el estado mantenía un peso importante en la administración central (digamos hasta 1985), es cuando se alcanzaron las más bajas cotas de actividad en España, la diferencia intraautonómica media en participación laboral alcanzó sus cotas más bajas. Desde entonces, se ha producido el efecto contrario: un aumento singular de la dispersión intraregional de las tasas de actividad a la par que un crecimiento generalizado de las mismas.

**DISPERSIÓN PROVINCIAL EN TASAS DE ACTIVIDAD
POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS (SÓLO COMUNIDADES AUTÓNOMAS
MULTIPROVINCIALES, EN PORCENTAJE), 1977, 1985 Y 2004**

	2.º Trimestre 1977	2.º Trimestre 1985	2.º Trimestre 2004
Castilla y León	7,03	4,68	9,24
Aragón	5,15	2,98	7,20

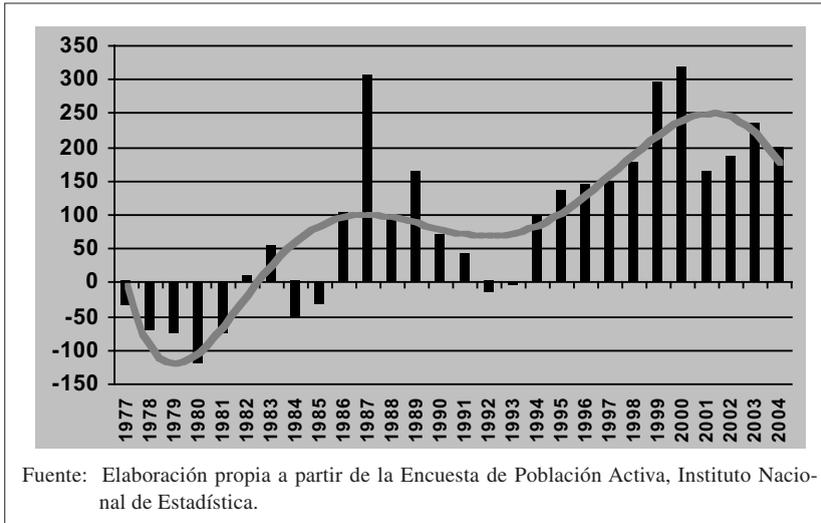
Galicia	9,77	3,68	6,04
País Vasco	3,94	1,22	5,36
Media	5,06	3,25	5,60
Cataluña	4,47	2,50	5,32
Castilla-La Mancha	4,39	2,75	5,30
Andalucía	3,90	3,41	4,29
Extremadura	2,05	2,03	3,13
Comunidad Valenciana	2,11	4,39	1,55
Canarias	3,28	1,09	1,39

3. LA DEMANDA DE TRABAJO

El empleo continúa su senda ascendente, pero a ritmos algo menores que los que habían venido registrándose a lo largo del año anterior. En el segundo trimestre de 2004 la ocupación se elevó en casi doscientas mil personas, lo cual genera un nuevo hito en la evolución moderna del mercado de trabajo. Si el trimestre pasado se produjo una marca histórica, ya que el número de activos superaba por primera vez en la historia los diecinueve millones de personas, el presente trimestre no se queda atrás. Según la Encuesta de Población Activa, ya existen en España diecisiete millones de personas que tienen un empleo, cualquiera que sean sus características. En concordancia, la tasa de ocupación, resultante de dividir el número de ocupados por la población mayor de dieciséis años se acerca, como nunca antes, al cincuenta por ciento. Alcanzó el 49,29 por ciento, muy lejos ya del 38 por ciento que mostraba tan sólo hace una década. Desde que existe una medición moderna, habría que remontarse a fechas tan antiguas como 1976 para observar cifras similares de ocupación relativa y es previsible que si el crecimiento de la ocupación continúa su moderada senda se obtengan los mejores números en cuanto a empleo desde que existen mediciones periódicas y acordes a criterios rigurosos.

La ocupación está creciendo a ritmos decrecientes, mientras que el aumento de casi doscientas mil personas en el empleo es más bajo que el registrado el año anterior y sensiblemente más bajo que el anterior periodo de finales del siglo XX. De hecho, el actual aumento en las cifras de ocupación es el más bajo que se ha registrado para el mismo periodo en el ciclo expansivo de la demanda agregada que comenzó en 2002.

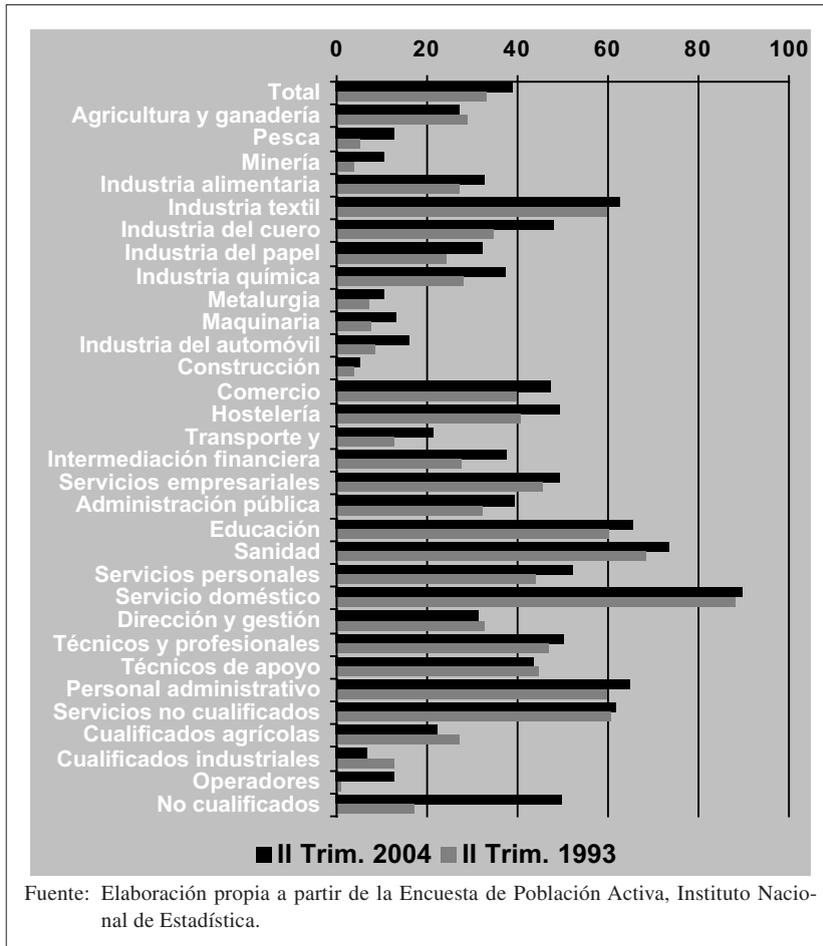
VARIACIÓN DEL EMPLEO EN ESPAÑA EN EL SEGUNDO TRIMESTRE,
POR AÑOS (EN MILES DE OCUPADOS)



La reducción en la senda de crecimientos del empleo se da para prácticamente todo el conjunto de subdivisiones disponibles. Cae tanto para hombres como para mujeres. Mientras que hace un año, el crecimiento del empleo entre los hombres alcanzaba el 2,6 por ciento en términos interanuales, en la actualidad su senda de expansión se ha reducido hasta el 2,3 por ciento. La caída es ligeramente menor para las mujeres. De un ritmo de creación de empleo del 4,9 por ciento se ha pasado al 4,5 por ciento actual. Y, aunque el empleo femenino crece en los últimos años a ritmos superiores al de sus congéneres masculinos, la mala distribución por géneros muestra escasos patrones de corrección en la década. Aunque el crecimiento de la participación femenina es una constante en casi todas las ramas de actividad y todos los nichos ocupacionales, la paridad está lejos de encontrarse.

De hecho, aquellas ramas de actividad en la que las mujeres ya eran mayoría, como la industria textil, la educación, la sanidad o los servicios a los hogares, registran buena parte de los mayores crecimientos de ocupación femenina. Las mujeres siguen siendo franca minoría en el sector pesquero, en la minería y en la construcción, así como en las ramas de la actividad industrial más intensivas en capital y, en consecuencia, más susceptibles de devengar mejores sueldos a sus trabajadores. El sector servicios es casi el nicho exclusiva de actividad femenina, donde se concentran nueve de cada diez trabajadoras. En contraste, las mujeres han sufrido un notorio crecimiento en el empleo no cualificado.

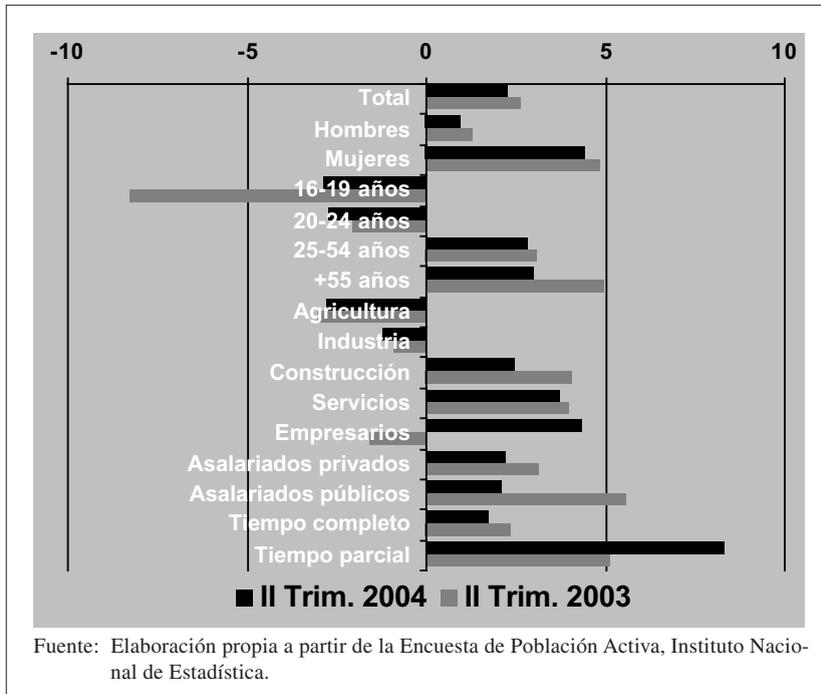
**TASA DE FEMINIZACIÓN DEL EMPLEO POR RAMAS DE ACTIVIDAD
Y CATEGORÍAS OCUPACIONALES (EN PORCENTAJE), 1992 Y 2004**



Con la excepción de los menores de veinte años, que ven cómo el ritmo de su caída de empleo global se reduce, el descenso en la velocidad de cruce de creación de empleo es transversal a todas las categorías de edad. La disminución en la generación de empleo es particularmente abrupta entre los mayores de cincuenta y cinco años. Por sectores de actividad, la agricultura y la industria ven profundizarse su tendencia a la destrucción de empleo. Esta caída en la ocupación la compensan con creces la construcción y el sector servicios. La construcción, sin embargo, muestra una profunda desaceleración en la creación de empleo. De una tasa de crecimiento superior al cuatro por ciento hace tan sólo un año se pasa a un ritmo más mode-

rado cercano al 2,5 por ciento. El sector servicios, es el que mantiene la estela del empleo. Ocho de cada diez empleos netos que se crearon tuvieron su fuente en estas ramas de actividad, profundizando así una tendencia hacia la terciarización de mucho más largo alcance.

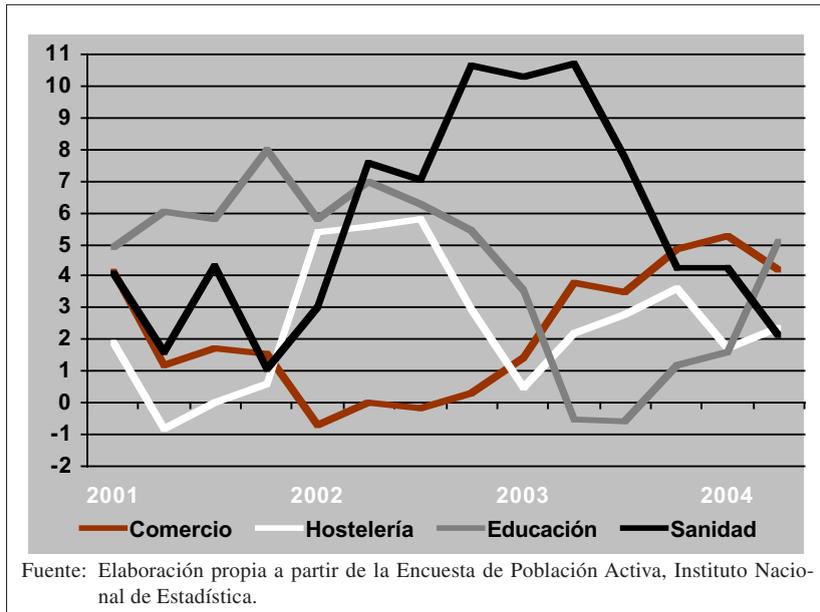
VARIACIÓN INTERANUAL DEL EMPLEO POR CATEGORÍAS (EN PORCENTAJE)



El sector servicios, que, en términos agregados, muestra una marcha sólida, en mayores niveles de desagregación, observa comportamientos más eclécticos. El comercio y la hostelería, que aportan casi un quinto del empleo en los servicios tienen desarrollos contradictorios. El comercio en general ha superado un bache del empleo que se produjo en 2002 y los últimos datos muestran una consolidación en el patrón del crecimiento. La hostelería apenas sale de la recuperación en el empleo y muestra un comportamiento bastante errático. La educación y el sector sanitario parecen tener oscilaciones complementarias: cuando sube uno, baja el otro. En lo que va de 2004 el sector educativo está en una senda ascendente en cuanto al crecimiento de la ocupación. Al contrario, la sanidad ha perdido buena parte de su impulso anterior, cuando en 2003 registró crecimientos de empleo

superiores al diez por ciento en términos interanuales. La actividad inmobiliaria es la que registra los mayores crecimientos en términos de empleo, del 11,3 por ciento, después de superar un ligero bache en el año anterior. El sector financiero, a la inversa, observa unos patrones de comportamiento contrarios. Si 2003 resultó un año excelente para el empleo en este sector, durante el presente año se han recuperado los valores negativos en la evolución del empleo, lo cual ha sido una constante desde al menos dos lustros. La contratación de personal doméstico, por su parte, ha pasado en tan sólo dos trimestres de elevar la demanda de este tipo de empleo a ritmos superiores al diez por ciento a crecimiento cero.

VARIACIÓN INTERANUAL DEL EMPLEO POR RAMAS DEL SECTOR SERVICIOS (EN PORCENTAJE), 2001-2004

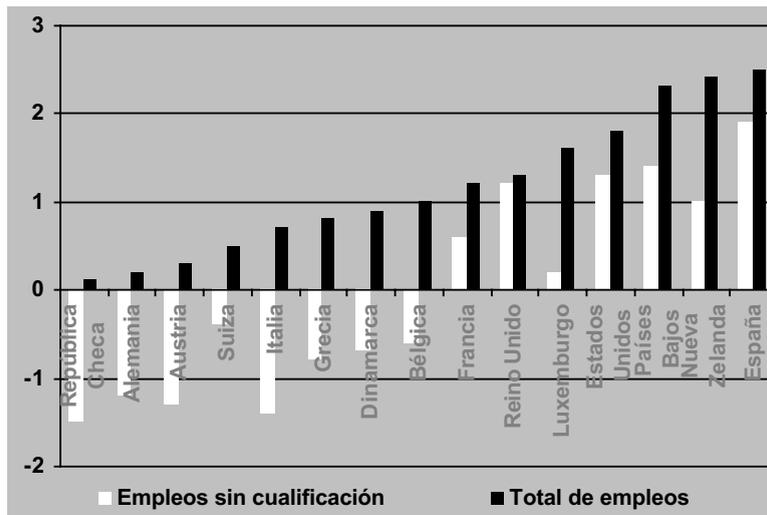


El sector privado es el que mantiene la senda de crecimiento de la ocupación, aportando cuatro de cada cinco nuevos empleos. Y, aunque el ritmo de generación de empleo pierde potencia, el número de asalariados privados continuó creciendo al 2,5 por ciento en términos interanuales. Más acusada es la pérdida de gas en el empleo público, que en tan sólo un año ha pasado de crecer a ritmos por encima del cinco por ciento a hacerlo en apenas un dos por ciento. El único elemento que parece ganar impulso durante el último año en la creación de empleo es la ocupación a tiempo parcial. Ha crecido en casi el ocho por ciento, un salto importante con respecto a sus ya

importantes ampliaciones de los años precedentes, siempre por encima del empleo a tiempo completo. La idea de que España es un país reactivo al empleo a tiempo parcial va perdiendo fuerza.

No puede decirse lo mismo de la cualificación necesaria para las ocupaciones laborales. Durante el último año, la creación de empleo se situó de manera mayoritaria entre las ocupaciones menos cualificadas y en las ramas de actividad que exigen menores grados de cualificación. En este sentido, el comportamiento del empleo nuevo no varía del que se ha registrado durante la última década. La gran mayoría del empleo que se creó durante la última década se correspondió con trabajos que necesitan poca o nula cualificación. Esta eventualidad contrasta con la situación que se observa a escala internacional. Sólo en el Reino Unido, en Estados Unidos y, en menor medida, en los Países Bajos, el crecimiento del empleo de baja cualificación fue superior al de alta cualificación. Pueden así asimilarse los patrones de comportamiento del empleo a lo que se denomina como modelo anglosajón: gran demanda de empleo de bajos salarios, baja cualificación, con pautas flexibles. En el resto de países la mayoría del nuevo empleo creado se correspondió con altas demandas de formación, e incluso en un puñado de países, entre los que destacan Alemania e Italia, la cantidad total de empleo de baja cualificación se redujo en términos absolutos.

VARIACIÓN ANUAL DEL EMPLEO SEGÚN PAÍS Y TIPO DE EMPLEO
(EN PORCENTAJE), 1993-2002

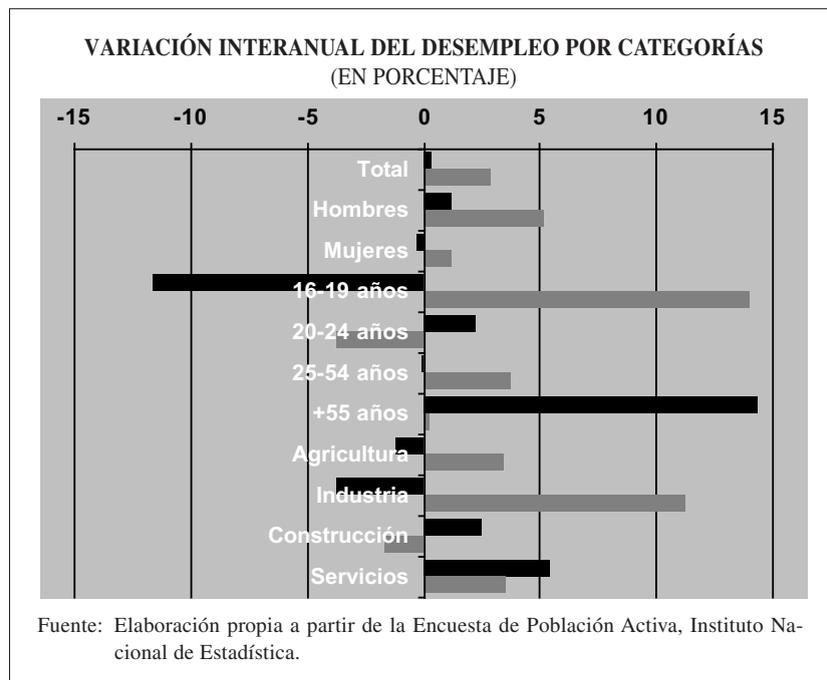


Fuente: Elaboración propia a partir de Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

4. DESEMPLEO

La suma de un crecimiento menguante de la actividad y de un aumento algo menos moderado de la actividad da como resultado una ligera reducción en el tamaño del desempleo en España. Los setenta mil desempleados netos que del paro sirven para llevar la tasa de desempleo por debajo del once por ciento por segunda vez desde finales de los años setenta, en concreto hasta el 10,92 por ciento. Sólo en 2002 se dieron menores cotas de desempleo relativo. La paradoja, explicada por el crecimiento de la ocupación, es que existiendo diez mil desempleados más que en el mismo trimestre del año anterior, la tasa de desempleo disminuye. El ritmo de aumento del desempleo, no obstante, se ha reducido de manera notable con respecto a la senda que existía en el mismo periodo del año anterior. Ha pasado de crecer en un 2,9 por ciento a hacerlo a ritmos tan bajos como del 0,4 por ciento. Sin embargo, el último trimestre representa un cambio de tendencia con respecto a lo que se había observado el trimestre anterior, en el que disminuyó el número total de desempleados.

En una circunstancia bastante excepcional a lo largo de la historia reciente del mercado de trabajo español, el número de desempleadas disminuye a la par que aumenta el de parados varones. En ambos casos, las va-



riaciones son mínimas: de menos del dos por ciento positiva para los hombres y menor al uno por ciento para las desempleadas. Por edades, el desempleo entre los adultos de veinticinco a cincuenta y cuatro años ni se inmuta. Aumenta bastante el de quienes superan los cincuenta y cinco años y disminuye el de los más jóvenes. El sector más afectado por el crecimiento del desempleo es el de los servicios. En menor medida aumenta el desempleo en la construcción. Constituye el crecimiento del desempleo en este sector un movimiento innovador que no se producía desde mediados de los años noventa.

No obstante, la paulatina reducción del desempleo en España, que ha sido drástica desde mediados de los años noventa hasta la actualidad con un breve interludio desde 2001 hasta esta parte, no consigue alejar la tasa de desempleo española de los primeros puestos de las tablas internacionales. De los países que componen la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, sólo Polonia y Eslovaquia se sitúan por encima en este aspecto de la vida social y económica. Y no puede decirse que el espectacular descenso del desempleo que se ha producido en la última década en España no haya tenido parangón en el mundo desarrollado. Irlanda, con una política económica que podría calificarse de liberal, ha pasado de tasas de desempleo por encima del quince por ciento a mantenerse por debajo del





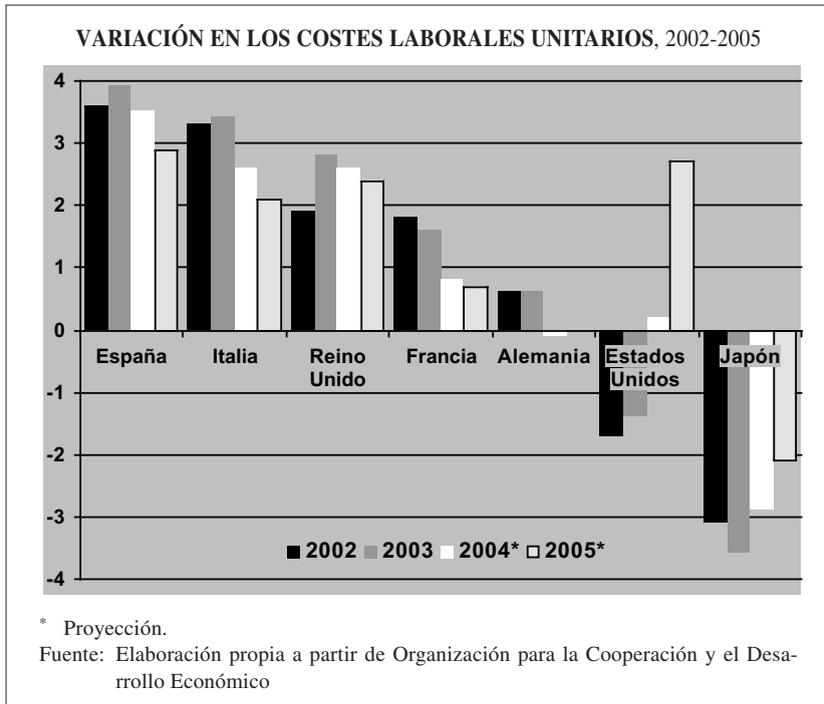
cinco por ciento. Desde niveles cercanos al diez por ciento hasta situarse en umbrales cercanos a lo que se considera como paro friccional o pleno empleo, han pasado Dinamarca, Suecia, Reino Unido y Nueva Zelanda. Y partiendo de tasas de desempleo similares a las de España hace una década, Finlandia ha conseguido una disminución aún mayor. En ese periodo de tiempo ha pasado del 16,8 por ciento al nueve por ciento. Por lo tanto, a diferencia de lo que ha ocurrido con el crecimiento del empleo, la reducción de la tasa de desempleo en España no ha sido un hecho excepcional.

Pero no todo han sido buenas noticias en el mundo del empleo en el mundo, valga la redundancia. Paradójicamente, las tres economías más grandes del mundo han sido las menos proclives a las mejoras generales en el mercado de trabajo. La prolongada crisis en Japón ha duplicado la tasa de desempleo, aunque aún se mantenga en un moderadísimo 5,3 por ciento. En Estados Unidos, que durante buena parte de los años noventa pasó como el ejemplo en materia de empleo, la reducción del desempleo ha sido muy baja. Por su parte, Alemania ha visto elevarse su tasa de desempleo desde el 7,7 por ciento al 9,3 por ciento el último año.

5. CONDICIONES DE TRABAJO

Los costes laborales unitarios se incrementaron en España durante 2003 un 3,9 por ciento, lo cual representa un ligero repunte con respecto a lo registrado el año anterior. Se cumple así con una tendencia histórica de inmoderado crecimiento de esta variable que trata de reflejar el avance o el deterioro de la posición competitiva de una economía en lo referente a la fuerza de trabajo. En las proyecciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, la tendencia alcista de los costes laborales unitarios debería corregirse en los próximos años, aunque no existe una explicación clara de por qué se vaya a producir esta rectificación. En Europa sólo Irlanda, Suiza y los países de las economías que ya cumplieron con su transición económica presentan un crecimiento más agudo de los costes laborales unitarios. Mientras tanto, esta variable crece de manera mucho más moderada en los países centrales de la Unión Europea, desde el 0,6 por ciento de Alemania o Finlandia hasta el 3,4 por ciento de Italia. Fuera del continente, Estados Unidos y Japón presentan tasas negativas de crecimiento de los costes laborales unitarios.

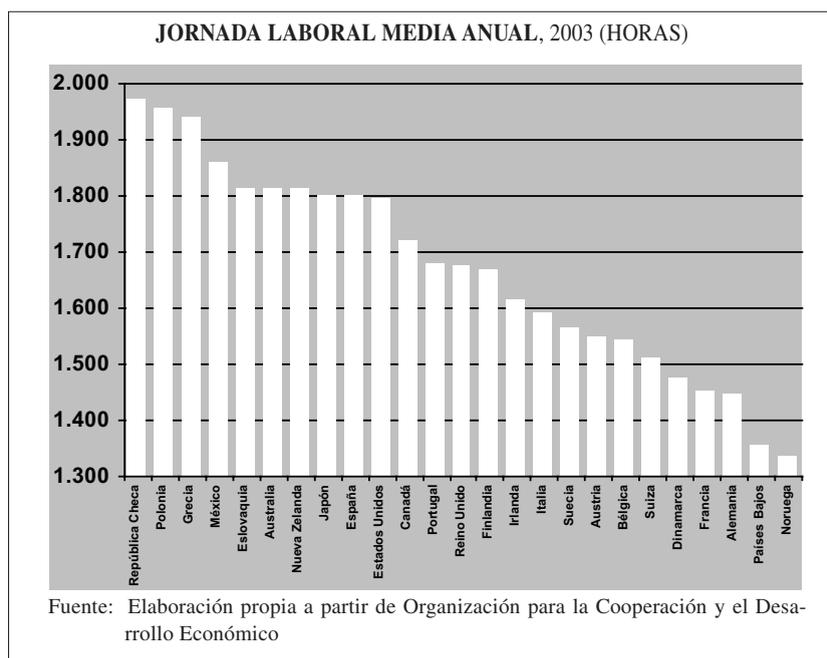
La jornada laboral es más prolongada en España de lo que lo es en la media de los países desarrollados. Se encuentra entre los países con jornadas más largas, situado entre Japón y Estados Unidos. Dentro de la Unión Europea, sólo en Grecia y en varias de las nuevas incorporaciones de países de Europa central y oriental, los trabajadores pasan más tiempo en su centro de trabajo. En España los trabajadores emplean en su empleo hasta cua-



trocientas horas más al año que sus colegas holandeses o noruegos, los dos países con jornadas más reducidas, bastante más que en Francia con su polémica ley de las treinta y cinco horas semanales. En el primero de estos dos casos, la frecuencia del trabajo a tiempo parcial puede explicar su diferencia en prolongación de la jornada laboral con respecto a España. Pero en Noruega, con tasas de parcialidad similares a las españolas, toda la explicación puede atribuirse a los trabajadores a tiempo completo y su horario laboral. En términos agregados, allí donde la productividad laboral por hora trabajada es más alta y mayor el número de ocupados, más modestas son las jornadas laborales.

En porcentaje, en los países desarrollados el número de horas de trabajo remunerado ha descendido en un escaso uno por ciento desde 1970. Esta reducción, cualquiera que sea su cuantía, se produjo en el setenta y cinco por ciento de los países. Estados Unidos se encuentra entre los casos excepcionales. La mayor parte del descenso se concentró en los años setenta. De hecho, en la inmensa mayoría de los países desarrollados los años noventa fueron testigos de un aumento de la dedicación horaria al ámbito del trabajo remunerado. A partir de entonces la jornada laboral per capita apenas ha variado. Esta pírrica disminución enmascara dos efectos contradictorios. Por una parte, se ha producido una reducción del diez por ciento en el número

de horas anuales que en promedio realiza cada trabajador. Por otra, el crecimiento de un cuatro por ciento en el empleo y un aumento similar en la población en edad de trabajar provoca el efecto contrario.

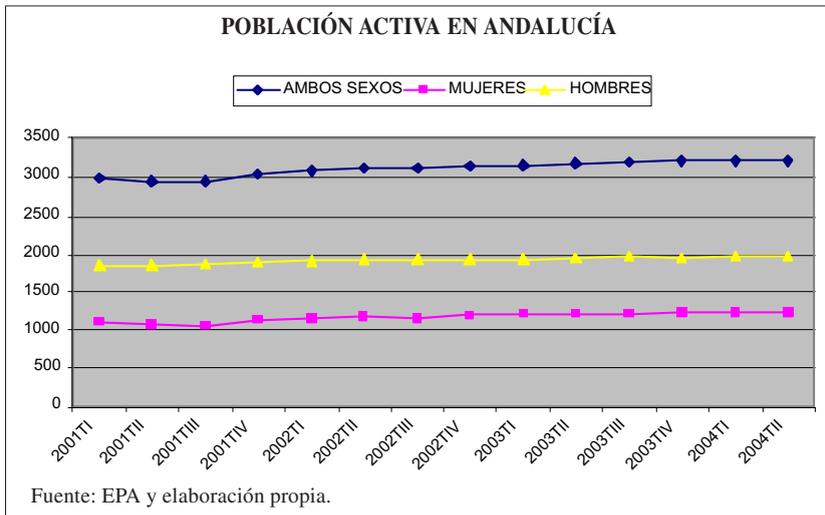


6. MERCADO DE TRABAJO EN ANDALUCÍA

Una vez considerada la evolución del mercado de trabajo en el conjunto de la economía española, vamos a centrarnos en algunos aspectos relevantes característicos del mercado de trabajo en Andalucía en el segundo trimestre de 2004.

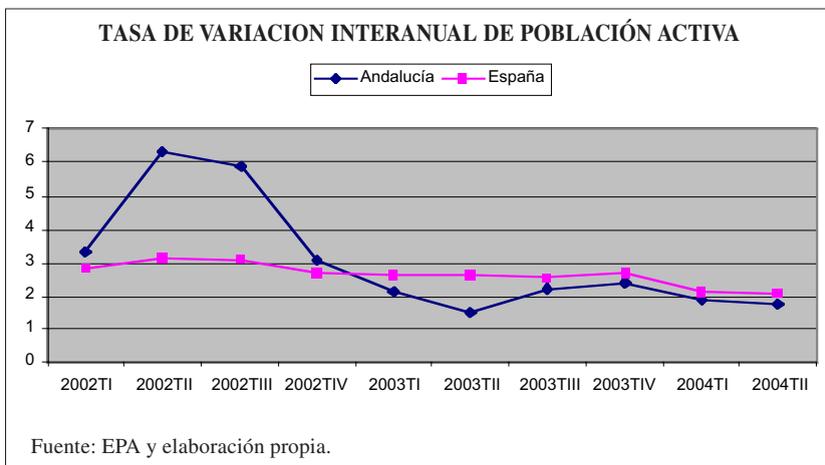
OFERTA DE TRABAJO

El número total de personas laboralmente activas se situó en el segundo trimestre de 2004 en Andalucía en un total de 3.219.100 personas, lo que supone un aumento de 12.500 personas respecto al trimestre anterior y de 56.000 respecto al mismo trimestre del año 2003. El incremento de la población activa en este trimestre se distribuyó en 3000 hombres y 9.500 mujeres. La tendencia creciente de la población activa se mantiene de forma sostenida desde el tercer trimestre de 2002, con la única excepción del primer trimestre de 2004 en la que se mantuvo inalterada.

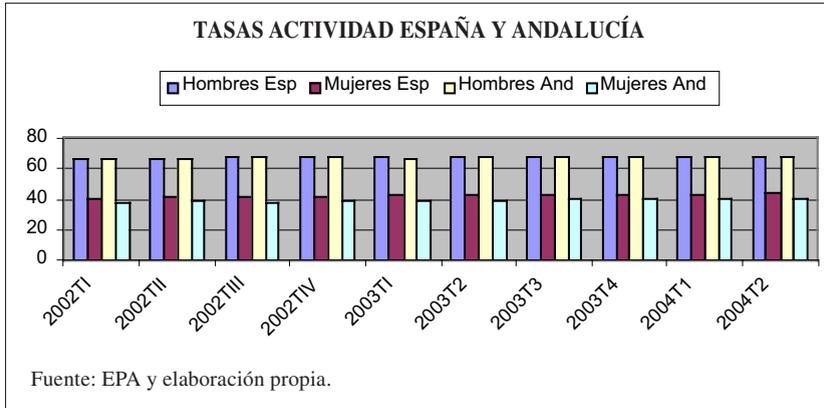


Como consecuencia de esta evolución, la tasa de actividad global de Andalucía se ha situado en el 53,35%, aumentando doce décimas en el trimestre y más de medio punto respecto al mismo trimestre de 2003. La diferencia con la tasa media de actividad nacional se ha agrandado en once décimas.

La tasa de actividad masculina se ha mantenido inalterada en este trimestre en el 67,23%, mientras que la femenina alcanza el 40,21%, siendo los valores nacionales el 67,55% y el 44,47%, respectivamente. La convergencia en la tasa de actividad masculina es prácticamente total, mientras que se sigue reduciendo la diferencia entre las tasas de actividad femeninas nacional y regional.

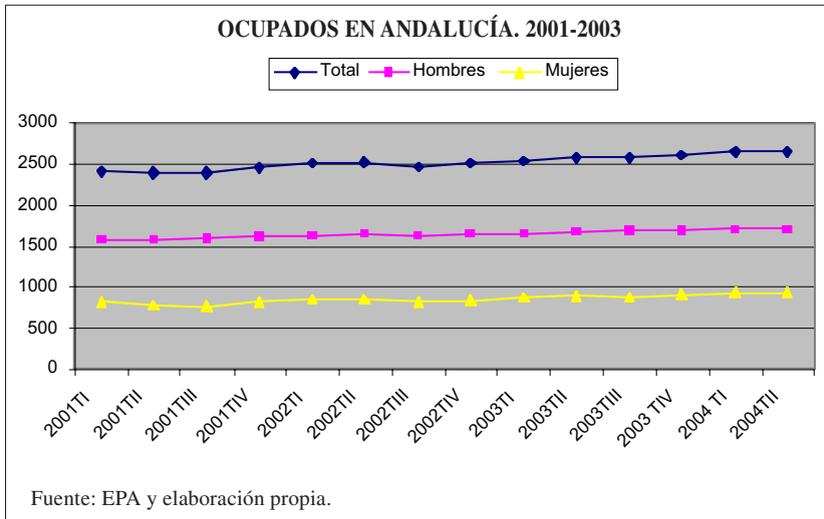


La tasa de variación interanual de la población activa en Andalucía muestra, en los últimos trimestres un perfil de crecimiento inferior al nacional, aunque en 2002 la tasa de variación interanual andaluza fue mucho más elevada que la española. Parece que en los últimos periodos la evolución tiende a ser muy semejante en ambos ámbitos geográficos.



DEMANDA DE TRABAJO

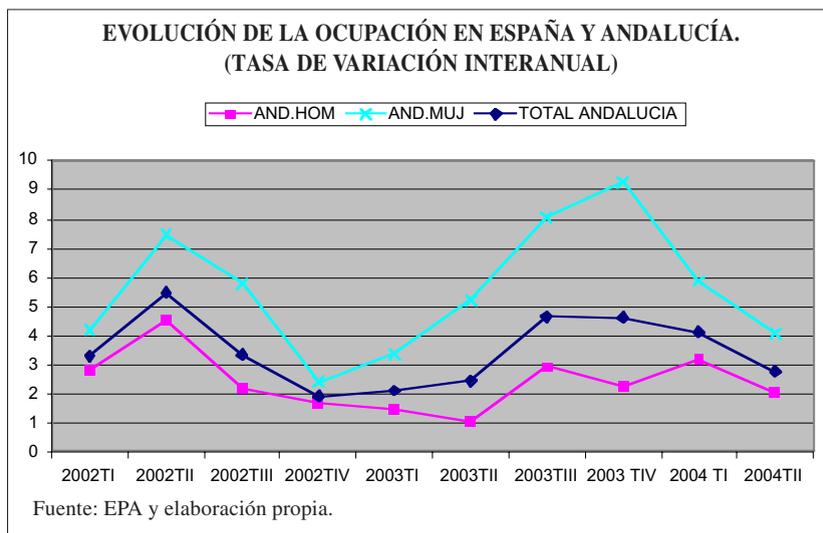
En Andalucía la cifra de ocupados se situó en 2,659.200, lo que significa un aumento de 4.400 personas respecto al trimestre anterior y casi 71.000 respecto al mismo trimestre de 2003. La tasa de crecimiento interanual se situó en el 2,74%, superior a la española (2,30%).



El empleo crece entre los hombres (6.600) y disminuye entre la mujeres (2.200), aunque en términos de tasa interanual, el crecimiento de la ocupación femenina es muy superior (4,06% con respecto a 2,04%). Por edades, en ambos casos el empleo crece fundamentalmente en el tramo de los 25 a los 39 años.

Por sectores, la ocupación ha crecido, en el segundo trimestre de 2004, en los Servicios (43.800) y algo menos en los sectores de la Construcción (8.200) y la Industria (7.700). Por el contrario, la ocupación se reduce en el sector agrícola (-55.300). Hay que destacar que la tasa de variación interanual de la ocupación en la construcción se ha reducido este trimestre de forma significativa, del 11,29% del primer trimestre de 2004 a un 4,28% de este segundo trimestre.

En cuanto a la situación profesional de los ocupados, el empleo, en este trimestre, crece en el grupo de asalariados que alcanza la cifra de 2.169,4 personas, lo que supone que el 81,58% del total de los ocupados andaluces pertenecen a este grupo.

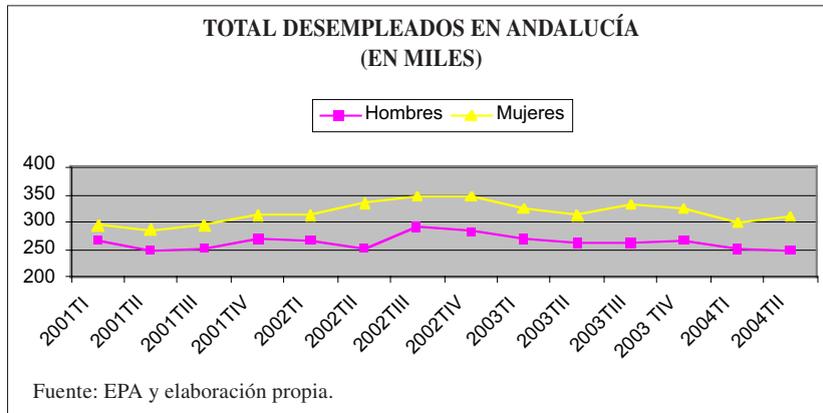


DESEMPLEO

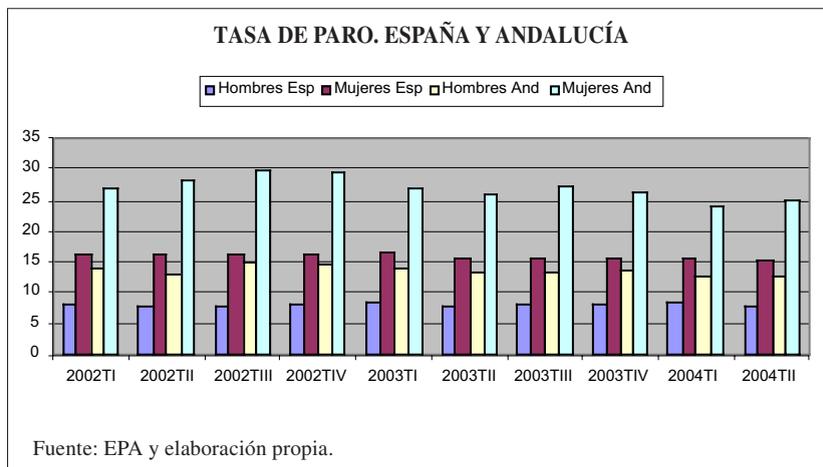
Según los datos de la EPA referidos a Andalucía, el número de desempleados se situó, en el segundo trimestre de 2004, en 559.900 personas, lo que supone un aumento de 8.100 personas, un incremento interanual del 1,46% en este trimestre, si bien respecto al mismo trimestre de 2003 el desempleo se ha reducido en 14.900 personas, (un 2,59%). Esta evolución,

aumentó la tasa de paro andalza en este segundo trimestre de 2004 en 0,18 puntos, dejándola en el 17,39%.

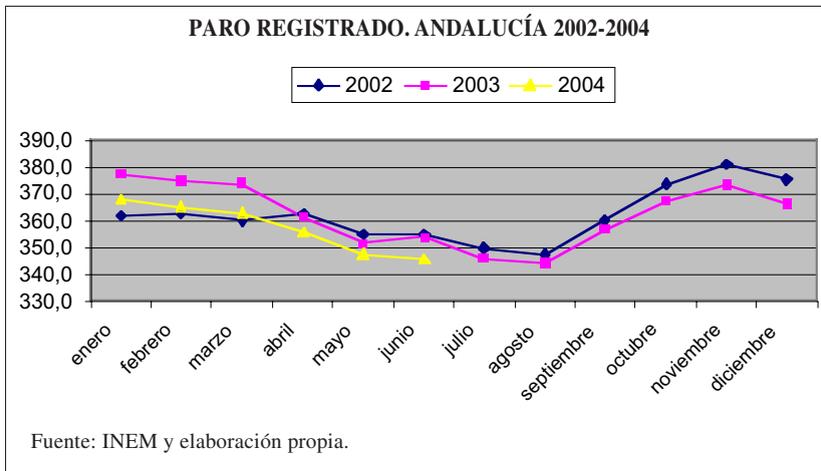
Este aumento del desempleo afecta de forma específica a las mujeres (11.600) de todos los tramos de edad, mientras que el desempleo masculino se redujo (3.600), especialmente en el tramo de edad de 25 a 39 años. Según los diferentes sectores económicos, el desempleo creció de forma intensa en la agricultura.



La evolución descrita del desempleo, situó la tasa media de paro en Andalucía en el 17,39%, 0,18 puntos superior a la del trimestre anterior y 0,78 puntos inferior a la del mismo trimestre de 2003. La tasa de paro masculina alcanzó el 12,60%, frente al 7,97% nacional, mientras que la tasa de paro femenina andaluza se situó en el 24,98%, frente al 15,18% de la tasa nacional.



La evolución del desempleo puesto de manifiesto por la Encuesta de Población Activa, puede ser contrastada por la información aportada por el Instituto Nacional de Empleo. Los datos disponibles muestran que se mantiene la tendencia decreciente desde principios del año 2004. Es una evolución paralela a la puesta de manifiesto en los años 2002 y 2003, aunque a unos niveles más bajos que entonces.

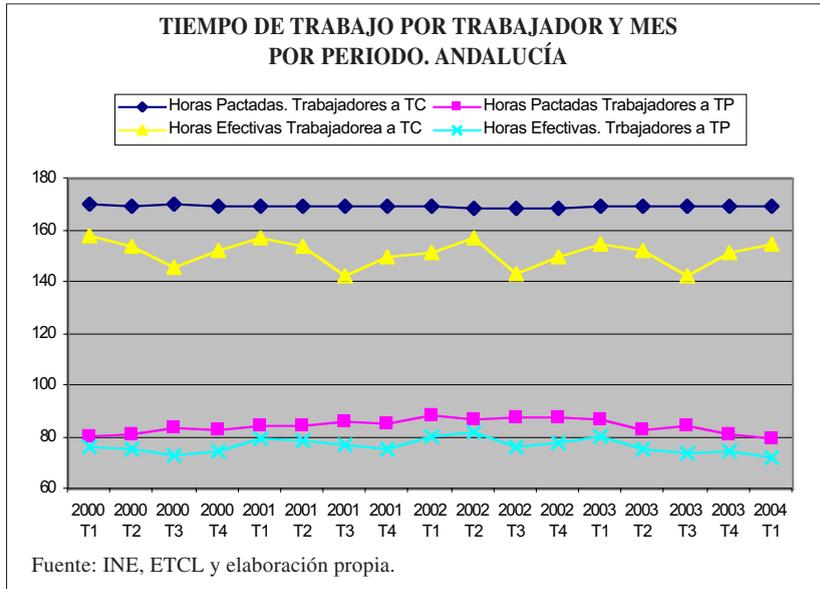


CONDICIONES DE TRABAJO: JORNADA Y COSTES LABORALES

La evolución de las variables laborales en Andalucía en el segundo trimestre de 2004, puede completarse con una visión un poco más amplia, que abarca desde principios de los años 2000, a partir de los datos proporcionados por la Encuesta trimestral de coyuntura laboral. En este apartado nos vamos a centrar en dos aspectos básicos: el tiempo de trabajo y los costes laborales.

La tendencia de evolución de las horas de trabajo pactadas de los trabajadores a tiempo completo, se ha mantenido bastante estable a lo largo de los años considerados. Sin embargo, la evolución de las horas de trabajo efectivas muestra un claro componente estacional, que marca una importante diferencia en el comportamiento de ambas series. Se observa que en el tercer trimestre se da un mínimo en cada año plasmado, lo que puede ser atribuido a la parada vacacional del verano. A pesar de ello, se observa una ligera reducción tanto en ambas series.

Por el contrario, la evolución en los últimos años de las horas de trabajo de los trabajadores a tiempo parcial muestra una evolución muy cercana entre las horas pactadas y las efectivas.



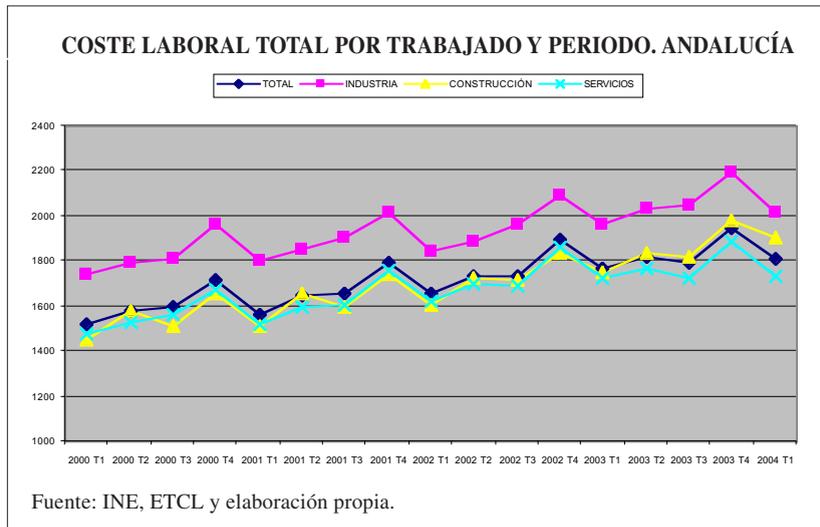
Un análisis complementario de la jornada laboral puede hacerse a partir del estudio de los costes laborales, con lo que tendríamos de información para aproximarnos ligeramente a la evolución de la competitividad de la economía andaluza, que exige un análisis más pormenorizado.

La evolución de los costes laborales en Andalucía presenta una clara tendencia creciente desde principio de la década actual. A partir de la información que aporta el Instituto

Nacional de Estadística en la ETCL, se observa que la evolución de los costes laborales más altos se encuentran en el sector industrial, muy superior a lo que ocurre en los sectores de la construcción y los servicios. Estas diferencias son relevantes en tanto que nos indican que el sector servicios es el que aporta un coste laboral total menor por periodo, siendo el sector que ocupa a mayor número de personas en Andalucía.

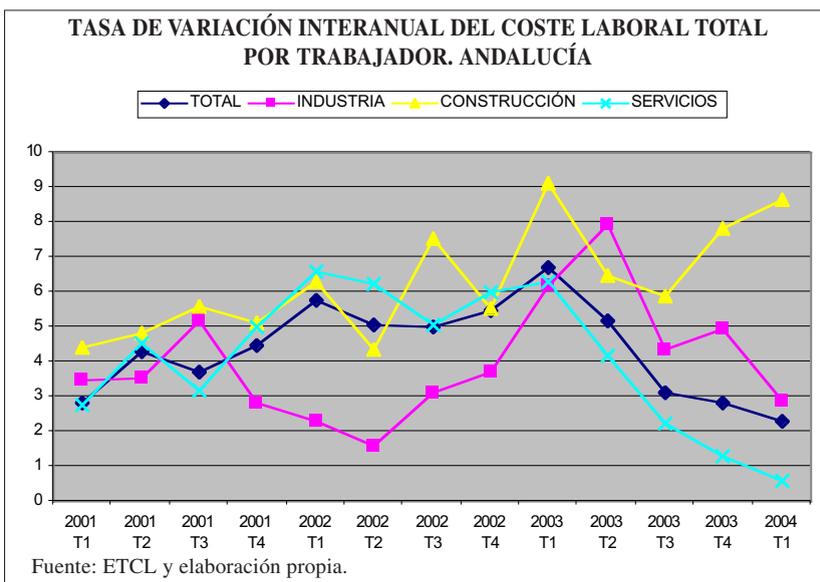
El análisis de la evolución general de los costes laborales se puede completar con el estudio de la tasa de variación interanual de esta misma variable. Las tasas de variación interanual muestran una evolución muy diferentes según el sector considerado. En lo referente a la evolución general, las tasas interanuales crecen entre el primer trimestre de 2001 y el primer trimestre de 2003, cuando alcanza un máximo cercano al 7%, a partir de entonces, las tasas de variación interanuales van decreciendo hasta unas tasas algo superior al 2%, esta reducción de los costes laborales se corresponde a unos periodos de importante crecimiento del empleo.

Si se analiza la evolución de cada sector considerado nos encontramos con relevantes diferencias. La serie referida al sector de la construcción pre-



senta un claro componente tendencial de crecimiento, acentuado en los últimos trimestres considerados. Ello es reflejo del crecimiento de la actividad en el sector, acaecida en los últimos años y que hemos considerado en artículos anteriores.

Por último, creemos que merece la pena destacar las moderadas tasas de variación interanual de los costes laborales del sector de los servicios, que desde comienzos de 2003 presenta una tendencia decreciente.



Si nos fijamos ahora en la evolución de los costes salariales por hora efectiva de trabajo, se observa un componente estacional con un pico en el cuarto trimestre de cada año. A lo largo de todo el periodo considerado, los costes salariales más bajos se dan en el sector de la construcción, y los más altos en el sector de la construcción.

